

la que nacen todas sus virtudes, el río divino que derrama las aguas de una vida inmortal. (Eucaristía Meditada).

Jesucristo es para nosotros, por su presencia en la Eucaristía, un maestro que nos enseña, un médico que nos cura, un amigo que nos ayuda, y un hermano que nos protege. (P. Chaignon).

¡Oh Dios, vos nos habeis dado un pan que encierra todas las dulzuras celestes! (Lib. Sabiduría 16.20).

No hay idioma que pueda expresar la suavidad de este Sacramento, por el cual se gustan, en su fuente, todas las dulzuras espirituales. [Santo Tomás].

No hay para nosotros, en este mundo, sino un solo bien: comer la carne del Hijo de Dios. [San Gerónimo].

¡Oh mi querido Maestro! ¿qué hay después de la Comunión, aquí en la tierra, que pueda darme dulzura y contento? [Berchmans].

La Comunión es la fuente de los pensamientos puros, de los hábitos virtuosos.

Ella inspira la humildad, protege la pureza, alimenta la dulzura, hace más viva a la fe, más firme a la esperanza y a la caridad, más generosa y ardiente. [Chaignon].

La devoción a la Eucaristía es el fundamento de la esperanza cristiana y el de la verdadera paz.

Centro de todas las grandezas, de todos los destinos, de todos los deberes y de todas las fuerzas del cristiano, la Eucaristía es, por excelencia, el ejercicio de su fe, el apoyo de su esperanza, el fuego que enciende en su alma el incendio del amor, el incomprensible abatimiento que confunde su orgullo, el recuerdo de las agonías divinas que lo despierta de su languidez y fortifica su paciencia, la prenda de la más inenarrable ternura que excita su piedad y conserva siempre vivas las llamas de su devoción. [Lic. Agustín Rodríguez. Obra La Divina Eucaristía].

Es el tabernáculo, para la sociedad entera, un foco de luz de donde parten esas secretas influencias, esas fuerzas misteriosas, ese soplo, esa respiración, esa sangre de la caridad, que sólo mantienen en ella

esa vida de que goza sin reconocer su fuente. [Lic. Ag. Rodríguez].

Jesús viene á cantar, entre nosotros, las glorias de su Padre, á animar nuestra lira, á hacer de todas nuestras facultades las cuerdas de un laúd armonioso. Viene á consagrarnos á las alabanzas de Dios y al entregársenos, nos comunica el poder de darle gracias. [Tesnière].

Comulgar para Jesús es consolarle en su soledad, es decirle que no se ha engañado instituyendo la Eucaristía; es darle un corazón pacífico para sufrir, una libertad para que continúe en nosotros sus méritos y virtudes; es transformarlo para que reviva en la gloria de su Padre. [Eymard].

Ya no tengo gusto por el alimento corruptible: sólo tengo hambre del Pan de Dios y sólo sed de la sangre de Jesucristo, bebida divina, que da la vida eterna. [San Ignacio].

La Eucaristía es el resumen de toda la religión cristiana. [Conde de Walsh].



